EE 12 03

Seguidamente pueden escuchar Sociología General. Les ofrecemos una exposición escrita por don Luis Poveda sobre el tema la sociología entre la física y la filosofía. La sociología se ha esforzado en desconectarse de las ciencias de la naturaleza.

Su bagaje teórico-metodológico en los momentos constituyentes de esta ciencia oscilaba entre una fisiología y una física social. De Saint-Simon a Conte y Durkheim, además de la carga biologista de los trabajos de Spencer. En definitiva se estaba intentando plantear un estatuto científico para el análisis de fenómenos sociales y se recurría claramente a los modelos más cientificistas posibles, las teorías y metodologías propias del análisis de los fenómenos físicos.

Tanto la búsqueda de leyes sociológicas con capacidad coercitiva como el tratamiento de los fenómenos sociales, tal que si se tratara de cosas, son dos preocupaciones centrales de Durkheim, padre fundamental en la instauración de ese estatuto académico-científico para la ciencia de la sociedad. Esas son las cuestiones centrales de una obra clave en la mayoría de edad de esta nueva ciencia, las reglas del método sociológico editadas en 1895 que ha escrito Durkheim. En definitiva culminaba en Durkheim una preocupación por dar un carácter positivo, o sea científico, a la filosofía en un momento en que el pragmatismo burgués y la eclosión del industrialismo requerían un nuevo tratamiento del histórico intento por parte del hombre de asumir racionalmente el sentido de su propio destino.

Si la filosofía podría definirse como imaginación de lo no observable, la ciencia se presentaba como la generalización de la observación. Esto plantea simultáneamente un doble orden de problemas que ya intentaba afrontar Durkheim. ¿Cuáles han de ser los observables y cómo obtener generalizaciones? La física resolvía tradicionalmente este problema arrancando de experiencias controladas, de laboratorio, a partir de las cuales formulaba leyes.

El sociólogo se enfrenta con una doble dificultad para seguir un modelo científico. Primera, no dispone tan fácilmente de experiencias controladas. Segunda, no es fácil establecer la aplicabilidad de las leyes que se puedan extraer de fenómenos no controlados.

Algunas de estas cuestiones las desarrolló John Rex en su libro Problemas fundamentales de la teoría sociológica. Pero uno de los avances más propiamente sociológicos en este nebuloso horizonte será la aportación de Max Weber. La complejidad y dificultad de la observación sociológica se superó reduciendo los observables a tipos ideales, es decir, a formulaciones racionales, promediadoras y sintetizadoras de la experiencia histórica.

Estos tipos ideales podrán ser aplicados y evaluados siempre que no se busquen leyes generales inmutables o de relación rígida causa-efecto. Se trata de una sociología comprehensiva, muy relacionada con la definición de la actitud del científico planteada por el propio Max Weber. En los primeros años de este siglo, en contraposición, en Estados Unidos se afrontará con un foque diferente el estudio de la sociología.

A partir de una filosofía pragmática se intentará definir el orden social de una manera específica y distinta del orden natural. Sobre observables tópicos en los que el propio observador tiene ya experiencia se intentará formular científicamente y clasificándolos los distintos modos de organizar las relaciones interpersonales. El grupo y toda su tipificación va a constituirse en el objeto de observación inmediata, en el que, a partir de explicaciones psicológicas, se pueden generalizar tipos y estructuras.

Incluso se llegarán a utilizar laboratorios sociológicos, en donde, en condiciones controladas, se desarrollará toda una manera de hacer ciencia, que podrá identificarse como psicología social o como microsociología. Homans, en su obra El grupo humano, evoca algunos de estos puntos de partida. Sin embargo, a partir de la Universidad de Chicago y sus estudios, se establecerá un estatuto legítimo de ciencia para la sociología.

Surge ahí la Escuela de Chicago. La Escuela de Chicago destacará en los estudios de sociología urbana. Burgess, en 1924, con la publicación de una introducción para un proyecto de investigación sobre el crecimiento de las ciudades, es su pionero.

Es uno de los primeros modelos operativos, es decir, aplicables para el análisis y orientación de un fenómeno casi sin precedentes. El surgimiento de las metrópolis yanquis, pero establecido desde un marco teórico que se plantea como integral, la ecología. El manual de ecología humana de Hawley contiene esta vía de la ciencia sociológica.

Los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial van a suponer una inestable imbricación entre los dos continentes de la sociología. La sociología europea, de corte germánico, idealista, y las ciencias sociales norteamericanas, pragmatistas. La particular reflexión de la obra de Weber, iniciada durante los años 40 y 50 por Parsons, en Estados Unidos, va a suponer una formalización teórica que dominara directa o indirectamente el panorama de la sociología hasta los años 60.

Se entendía la sociedad como sistema, en el cual todas sus partes son funcionales, y en el que se pretende una adecuación entre valores, motivaciones y sistemas de acción. Todo ello dentro de ciertos presupuestos teórico ideológicos. El consenso, la adaptación e integración como base de las interacciones.

Todo ello tiende a formularse como una teoría general que pretende validez universal y que se centra en una serie de variables pautas en las que se encuentran las acciones sociales. La globalidad del planteamiento de Parsons se complementaba con trabajos de microsociología de Valles y Schiltz. Su operatividad para todo tipo de investigaciones, potenciada por trabajos simplificadores y esclarecedores de la compleja jerga de Parsons, como los de Kingsley y Davis, impuso un funcionalismo todavía vigente en muchos sentidos y que ha permitido y potenciado un refinamiento de las técnicas de investigación aplicadas a la ciencia sociológica.

Toda seguridad en la operatividad de estas técnicas de investigación y de estos modelos sociológicos está muy relacionada con el optimismo de una sociedad, la norteamericana, que

cree en su orden político, económico y social, la competitividad democrática como integración altamente productiva de las individualidades. En este sentido, el manual de sociología de Johnson constituye probablemente una de las más apreciables síntesis de toda esta corriente de pensamiento sociológico. En los mismos decenios, o sea, los siguientes a la Segunda Guerra Mundial, se fueron estableciendo en las universidades norteamericanas una serie importante de filósofos sociales y sociólogos germánicos que habían salido de Alemania huyendo del poder nazi, muy especialmente algunos miembros de la llamada Escuela de Frankfurt.

Ya en 1935, Horkheimer, Adorno, Marcuse, habían editado fuera de Alemania unos estudios sobre el autoritarismo dentro de una revisión crítica del autoritarismo del Estado y de la familia, muy acorde todo ello con la experiencia del momento que todos estos grandes pensadores e investigadores estaban viviendo. Sin aplicar el fuerte aparato técnico del funcionalismo triunfante y en el poder, el acceso de estos sociólogos a Estados Unidos debería haber supuesto una alternativa teórica a la sociología académica dominante que potenciaría la recepción crítica de Marx y Engels y la denuncia de la alienación y el imperialismo en las sociedades desarrolladas. De todos ellos, Marcuse será en los años sesenta la personalidad más divulgada y más estudiada, especialmente por la aplicación de su filosofía social al movimiento estudiantil.

Una muestra sugestiva de este último aspecto del pensamiento de Marcuse es la que se recoge en la obra titulada La agresividad en la sociedad industrial. En dicho libro se recopilan artículos y charlas de Marcuse. Pero volviendo al hilo inicial de nuestra exposición, debemos decir que la sociedad industrial avanzada es el marco en el que se está produciendo un nuevo giro en esta alternativa, presentada esquemáticamente entre las ciencias de la naturaleza y la legitimación científica de unas ciencias sociológicas.

El avance de la nueva biología, especialmente los estudios del comportamiento animal y los nuevos datos sobre los homínidos de la prehistoria han acercado sensiblemente a la biología y a la sociedad humana. Al mismo tiempo, la preocupación por el espacio y la naturaleza en un mundo sobrepoblado y super urbanizado demandaban un planteamiento de la estructura de las relaciones hombre-naturaleza. La recuperación del joven Marx o de ciertos trabajos de Engels ha respondido en parte a este nuevo enfoque, así como un replanteamiento de la categoría ecología, ya no sólo desde la óptica funcionalista, sino desde una crítica global y humanista, desde una perspectiva que no observa optimistamente la sociedad actual.

Con relación a este último enfoque de la sociología como ciencia y para terminar, recomendamos la obra de Edgar Morin El paradigma perdido, que constituye una de las más brillantes obras del pensamiento sociológico actual y una brillante síntesis del problema que acabamos de exponer. En Sociología General les hemos ofrecido el tema La sociología entre la física y la filosofía, que ha escrito don Luis Poveda.